

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVIII JORNADAS

VOLUMEN 14 (2008)

Horacio Faas
Hernán Severgnini

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Atribución Mental y Racionalidad Corporeizada

Patricia Brunsteins*

En este trabajo presento la noción de racionalidad corporeizada propuesta por Lakoff y Johnson con el fin de evaluar su pertinencia explicativa para algunas estrategias de atribución mental. En primer lugar, reconstruyo la crítica que estos autores efectúan a la concepción clásica de razón y ejemplifico sus tesis a partir del análisis que ofrecen de la metáfora del actor racional. En segundo lugar sugiero que su posición se encuentra en conformidad con la idea contemporánea de cognición corporeizada y finalmente presento una metáfora utilizada en la atribución mental que parece ser coherente con la noción de racionalidad corporeizada. El objetivo general del trabajo es sostener que dado que las estrategias de atribución mental tienen como supuesto o condición la noción de racionalidad, la idea de la racionalidad corporeizada propuesta por Lakoff y Johnson, en principio, podría ser adecuada como punto de partida en la caracterización de la noción de racionalidad requerida para la atribución mental.

I

Lakoff y Johnson en *Philosophy in the Flesh*¹ emprendieron el proyecto de desarrollar una filosofía empíricamente responsable. Para ello, cuestionaron la tradición filosófica más arraigada, desde Platón hasta lo que podría considerarse la ciencia cognitiva clásica, pasando por Aristóteles, Descartes, Kant, la lingüística chomskyana y las teorías semánticas de la filosofía analítica. Esta tradición hizo uso de los mismos recursos cognitivos, de las mismas metáforas y metonimias generales que definen las diversas teorías populares sobre los conceptos filosóficos y participaron de las tradiciones de las culturas a la que pertenecieron². En el estudio de estos filósofos y corrientes filosóficas los autores presentaron una serie de inconsistencias unidas al tipo de metáforas de las que hicieron uso y a los conceptos básicos a los que apelaron.

Continuando con esta línea interpretativa y ante la pregunta acerca de lo que ocurriría en filosofía si nos dejamos llevar por los descubrimientos empíricos acerca de la mente, estos pensadores consideran que una filosofía empíricamente responsable debe abandonar algunas ideas filosóficas muy profundamente enraizadas puesto que: “ *la especulación filosófica a priori acerca de la razón cumplió su ciclo a partir del advenimiento de los descubrimientos de las ciencias cognitivas*”³.

El resultado obtenido fue un cambio en la concepción de la razón. Éste constituye un cambio radical en la comprensión de nosotros mismos y supone que la razón posee, según Lakoff y Johnson, las siguientes propiedades:

1- No está “descorporeizada” ni es un rasgo trascendente del universo tal como sostenía la tradición filosófica sino que está modelada por las peculiaridades de nuestro cuerpo, por los detalles de la estructura neural de nuestro cerebro y por las especificidades de nuestro funcionamiento cotidiano en el mundo.

2- Es evolutiva. No es lo que nos separa del resto de los animales sino que nos ubica en un continuo con ellos.

* Universidad Nacional de Córdoba

3- No es "universal" en el sentido trascendente, en el sentido de ser parte de la estructura del universo sino que lo es, en tanto una capacidad universalmente compartida por todos los seres humanos.

4- No es completamente consciente, es más bien inconsciente.

5- No es puramente literal sino metafórica e imaginativa.

6- No es desapasionada sino que está comprometida emocionalmente.

La nueva concepción de la racionalidad que proponen supone la aceptación de tres nociones claves: el inconsciente cognitivo, la corporeidad de la mente y el pensamiento metafórico.

La noción de inconsciente cognitivo de Lakoff y Johnson supone que la mente opera, sin "darse cuenta", de un modo inaccesible a la conciencia y demasiado rápido como para focalizarse. La ciencia cognitiva describe todas las operaciones mentales inconscientes relacionadas con los sistemas conceptuales, de significado, de inferencia y del lenguaje.

La corporeidad de la mente implica que la misma no es trascendente⁴. No hay dos entidades separadas, la mente y el cuerpo; la mente se encuentra "encarnada", nuestros sistemas conceptuales y nuestra capacidad para pensar están modelados por la naturaleza de nuestros cerebros, nuestros cuerpos y nuestras interacciones con el medio.

Finalmente, la existencia del pensamiento metafórico es esencial ya que las metáforas son mecanismos cognitivos básicos por medio de los cuales conceptualizamos el mundo. La mayoría de nuestros conceptos ordinarios son conceptos metafóricos incluyendo las diversas conceptualizaciones de la mente humana misma.

Uno de los resultados particulares que obtuvieron estos autores fue mostrar cómo la metáfora del modelo del actor racional, que supone una idea de racionalidad plena, se opone a su propia tesis de una racionalidad corporeizada y depende de la idea de una razón conciente, desapasionada y trascendente.

Siguiendo a Lakoff y Johnson, la teoría de la acción racional utilizada para explicar y predecir las conductas humanas, puede descomponerse en tres partes. una estructura matemática formal y dos líneas de interpretación. La estructura formal matemática es una versión de la teoría del lenguaje formal con un agregado de teoría de la probabilidad⁵. Para llevar adelante una racionalidad de medios y fines a partir de la cual se puedan llevar a cabo ciertas acciones en función de las intenciones y los deseos que suponemos se posee y evitar otras acciones, normalmente, se parte del supuesto de que el mundo funciona con principios racionales universalmente válidos que lo gobiernan. La matemática sería la encarnación de tales principios.

La primera línea de interpretación metafórica consta de dos pasos. El primero consiste en la aplicación de una de las conceptualizaciones más comunes: la idea de "llegar a un destino" vía la metáfora de lo que llaman "estructura de eventos". En esa metáfora, los actores racionales son concebidos como viajantes y los cursos de acción como caminos que llevan al destino elegido. Las distintas elecciones son los distintos caminos. El segundo paso, dentro de la misma línea de interpretación metafórica, consiste en relacionar lo deseable con los números⁶, a partir de la metáfora del bienestar. Un aumento en la buena salud es una ganancia, es deseable, mientras que lo contrario es una pérdida. Lograr el resultado es llegar a destino.

La segunda línea de interpretación metafórica visualiza las ubicaciones y los caminos a través de la metáfora del árbol, partiendo de la ubicación inicial concebida como la "raíz" y los

“troncos” y las “ramas” como los posibles caminos a seguir.

Al intentar utilizar esta metáfora en la atribución mental, hay que tener en cuenta que son modelos y no son literalmente verdaderos. Estos modelos no deben ser usados prescriptivamente sino descriptivamente, esto es, para describir el mundo y no para cambiarlo. Son muy útiles cuando pueden integrarse a la realidad, cuando puede aplicarse la metáfora de la buena salud como ganancia. Sin embargo, también tiene sus limitaciones. El punto más débil es el reduccionismo en el que, supuestamente, se ve involucrado puesto que se reducen todos los valores existentes al valor de la buena salud y además, tal reducción se lleva a cabo a través de un valor comparativo y no intrínseco, dejando de lado cualquier tipo de valoración que no se encuadre dentro del marco total de los valores de mercado. En esa misma dirección, Lakoff y Johnson mostraron que en los casos en los que se aplicó la teoría de la acción racional había: 1) modelos que se usaban para cambiar el mundo y no describirlo, 2) algunos valores que no podían reducirse a números y 3) valores intrínsecos. Pero, la aplicación adecuada del modelo del actor racional requiere 1) de un uso descriptivo, 2) que el "bienestar" deba ser adecuadamente reducido a números y 3) valores comparativos y no intrínsecos. Así se presentan los modelos como herramientas descriptivas adecuadas y útiles. En los casos en los que se aplicó la teoría de la acción racional, las elecciones efectivas subsiguientes a la aplicación del modelo eran morales, haciendo uso de un modo prescriptivo y por ende, nunca, puramente objetivo. Sin embargo, los modelos del actor racional son en sí mismos vacuos moralmente. Son sólo modelos: matemáticas más metáforas

De este modo, nos mostraron cómo esta metáfora se encuentra arraigada en la tradición clásica de la noción de razón y aquellos que hagan uso de ella no adhieren por tanto a la nueva concepción de razón propuesta por Lakoff y Johnson.

Una de las consecuencias de la nueva concepción de la razón es que no tiene ya sentido la dicotomía existente entre racionalidad teórica y práctica o entre racionalidad abstracta y concreta. Tales distinciones son coherentes con la noción de racionalidad de la filosofía clásica en dónde se la considera trascendente, sin cuerpo, lógica, literal, desapasionada y por ende, todo lo atinente a la racionalidad es considerado desde el punto de vista teórico. Cuando se incorpora la noción de racionalidad al cuerpo del modo en que lo hacen, todo intento de separación entre el ámbito teórico y el práctico ya no tiene razón de ser.

II

La racionalidad corporeizada sostenida por Lakoff y Johnson supone, desde mi perspectiva, la noción de cognición corporeizada o encarnada. A modo de ejemplo, al intentar mapear la metáfora de que los propósitos son destinos, se puede rastrear el origen de una cognición de un orden más alto hasta sus bases corporales. De ese modo, nos podemos imaginar una meta como aquello que está en un lugar delante de nosotros y emplear estrategias similares a las utilizadas en un viaje hacia un determinado lugar con el fin de imaginar en qué consiste alcanzar una meta. El pensar acerca de propósitos tendría sus raíces en pensar espacialmente. Se determinaría en el modo en que nosotros interactuamos espacialmente. Los sistemas motores y perceptuales juegan un rol importante en el modo en que definimos los conceptos.

W. Anderson⁷ (2003) sugiere que la cognición corporeizada incluye el estudio de la fisiología, de la historia evolutiva, la actividad práctica y el estar situado socioculturalmente. M.

Wilson⁸ (2002) amplía estas condiciones y sugiere que la cognición corporeizada es situada, se encuentra determinada por el tiempo real, que se deposita en el entorno gran parte de la cognición siendo éste parte del sistema cognitivo (*off-loading*), que la cognición se define para la acción y que la cognición puede ser *off-line* sustentándose en lo corporal.

Hasta aquí algunos criterios presentados y no discutidos acerca de la cognición corporeizada, considerando el pensamiento metafórico como uno de sus componentes.

III

Si se acepta que en la filosofía de la mente buena parte de nuestro pensamiento es metafórico:

1- Atendiendo a las ciencias cognitivas actuales, podrían cambiarse los conjuntos de metáforas por otras más acordes a una concepción naturalizada de la racionalidad.

2- Habría que tener criterios claros para dirimir cuáles son las metáforas más adecuadas que brindarían explicaciones en filosofía de la mente. Parecería que es más provechoso utilizar metáforas más similares a las prácticas humanas, sin dejar de tener en cuenta que no se describen habilidades concretas de la persona sino que son metáforas.

3- Las estrategias de atribución mental, serían todas ellas, metafóricas. Se utilizaría la metáfora de la mente como un "ordenador" en una teoría de la teoría tal como por ejemplo J. Fodor⁹ la presenta, o la idea de que las representaciones se encuentran "encajonadas" tal como las considera S. Stich¹⁰ en su conocido sistema boxológico y, nuevamente, no habría que perder de vista que no son hechos reales sino metáforas.

4- Se podría efectuar una gradación entre las estrategias atributivas cuyas prácticas sean más cercanas a las reales. En el caso de la teoría de la simulación *off-line*, el punto de vista de Gordon (1986)¹¹, parece el único que, de un modo más evidente, es compatible con los otros dos aspectos de la racionalidad que sugieren los autores: el inconsciente cognitivo y la corporeidad de la mente.

Desde un punto de vista naturalista y en el ámbito de las teorías de la atribución mental (como lo son las diversas propuestas de la teoría de la teoría y de la simulación mental), puede considerarse a la racionalidad como un supuesto o condición que junto con las emociones tienen tanto los comportamientos como el modo de atribuirlos.

Al intentar evaluar cuál sería el modo más adecuado de caracterizar a la racionalidad supuesta en tales teorías atributivas, surgen diversas alternativas que se extienden desde una versión de racionalidad plena a un principio de racionalidad con requisitos mínimos. Al no ser adecuada la metáfora de la racionalidad como el modelo del actor racional para aplicarla en la explicación de la comprensión de las otras mentes, deja abierto un espacio para otro tipo de modelos. La noción de racionalidad corporeizada podría ser compatible, entre otras, con una estrategia de atribución mental que se apoye en algún tipo de mecanismo simulacionista y que por ende sostenga entre otras metáforas la de "ponerse en los zapatos del otro" o "en la piel del otro".

Para ello, propongo como criterio el utilizar como metáforas aquellas más cercanas a las prácticas reales de la gente, la adecuación a los elementos que conforman la noción de cognición corporeizada según Anderson y Wilson y, por supuesto, la aceptación de los tres componentes esenciales de la racionalidad corporeizada según Lakoff y Johnson.

La proyección imaginativa en el lugar de la otra persona para efectuar la simulación mental propuesta por R. Gordon y representada a través de la metáfora de “ponerse en el lugar del otro”, sería uno de los modelos más adecuados para dar cuenta de la atribución mental, en el contexto de la cognición corporeizada y teniendo en cuenta una noción naturalizada de la racionalidad.

En efecto, en primer lugar, parece ser una de las prácticas habituales de las personas. De hecho, algunos filósofos que no son partidarios explícitos de este tipo de estrategia lo han mencionado como práctica, tal es el caso de Quine¹² y de Grandy¹³.

En segundo lugar, la teoría de la simulación mental parece consistente, al menos en principio, con las propiedades de la cognición corporeizada presentadas por Anderson y también por Wilson. En atención a las cualidades de la cognición corporeizada descritas por Anderson, desde la teoría de la simulación se atiende a los aspectos fisiológicos de las personas, a la historia evolutiva del género humano, a la actividad práctica puntual y al estar situado socio-culturalmente. Teniendo en cuenta particularmente a Wilson, la teoría de la simulación es coherente con la idea de que la cognición corporeizada es situada, se encuentra determinada por el tiempo real, que la cognición se define para la acción, es decir, que existe algún tipo de emparejamiento entre la percepción y la acción y que la cognición puede también manifestarse *off-line* sustentándose en lo corpóreo porque cuando se efectúa una simulación, se activarían también todos los procesos cognitivos. Si se tiene en cuenta que la simulación se produce *off-line*, dado que no se actúa el resultado de la simulación sino que es la conclusión de un razonamiento de tipo práctico que brinda las bases para explicar o predecir, entre otras acciones, un comportamiento, este fenómeno es totalmente explicable dentro del contexto de la cognición corporeizada.

Finalmente, la simulación mental supone un proceso automático y no consciente, una mente “corporeizada” y se expresa metafóricamente a través de expresiones tales como “ponerse en la piel del otro”, tres elementos esenciales de la reconstrucción de Lakoff y Johnson. Esto es, el proceso mismo de simulación mental no es deliberado ya que surge automáticamente y es compatible con una idea naturalizada de mente situada en un cuerpo.

Si bien, la noción de cognición corporeizada se encuentra en pleno desarrollo sin haber total acuerdo en las características que la representan, y la noción de metáfora tal como la consideran los autores merecería una discusión independiente, programáticamente, parece ser un camino coherente en la descripción de un tipo de racionalidad naturalizada para atribuir estados mentales.

Notas

¹ Lakoff, G y Johnson, M. , *Philosophy in The Flesh*, Basic Books, 1999, New York.

² Véase Muñoz Gutiérrez, Carlos, “Comentario a *Philosophy in the Flesh*”, *A Parte Rei* 5, Revista de Filosofía, pp 1-4, 2000, www.serbal.pntic.mec.es

³ Lakoff-Johnson, 1999, p.17

⁴ “Las formas básicas de inferencia surgen en parte de una lógica espacial caracterizada por esquemas imaginísticos, que a su vez se caracterizan en términos de las peculiaridades de las estructuras de los cerebros y cuerpos humanos” (Lakoff y Johnson, 1999, p.514).

⁵ Lakoff y Johnson, 1999, p. 517

⁶ Entiéndase lo numérico en su capacidad de “mensurar”, medir, establecer cantidades.

⁷ Anderson, W “Embodied cognition: a field guide”, *Artificial Intelligence* 149, 2003, pp. 91-130.

⁸ Wilson, M. "Six views of embodiment cognition", *Psychonomic Bulletin & Review*, 2002, 9 (4), 625-636.

⁹ Véase Fodor, J., *Psychosemantics: The problem of meaning in the philosophy of mind*, MIT Press, 1987

¹⁰ Aludo a las explicaciones que se denominan "boxológicas" en donde existe la caja de las creencias, la de las emociones, etc. y así se construyen los mecanismos cognitivos. Un ejemplo de este modo de desarrollar una teoría de lo mental se encuentra en la obra de Stephen Stich. Véase *Mindreading: An integrated account of pretence, self-awareness and understanding other minds*, Oxford, 2003

¹¹ Gordon, R., "Folk psychology as simulation", *Mind and Language*, 1, pp.158-171, 1986.

¹² Quine, W V O. (1968) *Palabra y Objeto*, p. 71. Ed. Labor

¹³ Grandy, R. "Reference, Meaning and Belief", *The Journal of Philosophy*, 70, 1973